

SINE FINE

-B R I E F I N G -

ISRAEL DEL ARCO

Todos los derechos reservados.

(C) 2022 Israel del Arco Benain

(C) Imagen de portada: 123RF

Registro SAFECREATIVE 13/7/2022 número 2207131576604.

ISBN 978-84-09-43029-1

Primera edición: Agosto 2022

Segunda edición: Noviembre 2022

www.sinefinebook.com

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin consentimiento ni autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

La infracción de dichos derechos pueden constituir un delito contra la propiedad intelectual.

INDICE

AGRADECIMIENTOS

PRÓLOGO

- PARTE PRIMERA -

Capítulo 1 LA ISLA DE LA CALMA

Capítulo 2 EL PINTOR DE LAS TINIEBLAS

Capítulo 3 UN CORAZÓN INDOMABLE

Capítulo 4 NEXOS

Capítulo 5 LA MATÉRICA

Capítulo 6 LA BATA MANCHADA

Capítulo 7 NOCHE VELADA

Capítulo 8 RESIDENTES

Capítulo 9 PIZARRAS MÁGICAS

Capítulo 10 DEVOCIÓN

Capítulo 11 TIEMPOS OSCUROS

Capítulo 12 LA FIESTA

Capítulo 13 VACACIONES...POR FIN

Capítulo 14 PRENSA MALDITA

- PARTE SEGUNDA -

Capítulo 15 DESPERTARES

Capítulo 16 DIA GRIS

Capítulo 17 AMISTAD PREOCUPADA

Capítulo 18 APOLO

Capítulo 19 GOLPE DE REALIDAD

Capítulo 20 DESPEGANDO EN EL DESÁNIMO

Capítulo 21 INICIO O FINAL

Capítulo 22 VERSOS HEBREOS

Capítulo 23 DUDAS RAZONABLES

Capítulo 24 PASEANDO

Capítulo 25 RED DE BÚSQUEDA

- PARTE TERCERA -

Capítulo 26 FUERA CARETAS

Capítulo 27 HACER LAS AMÉRICAS

Capítulo 28 CHARLOTTESVILLE

Capítulo 29 SINCEROS POR FIN

Capítulo 30 BAJAR A LA OSCURIDAD

Capítulo 31 EL LABORATORIO DE LOS SUEÑOS

Capítulo 32 TEST 126

Capítulo 33 LOS CIMIENTOS

Capítulo 34 MATHILDA

Capítulo 35 TEST 127

Capítulo 36 FRACASO

Capítulo 37 HIPOTERMIA INDUCIDA

Capítulo 38 SUPERVIVENCIA CREATIVA

Capítulo 39 SIGUE CAMINANDO

Capítulo 40 INOPORTUNO

Capítulo 41 TEST 128

Capítulo 42 TRAZANDO CAMINOS

Capítulo 43 FUEGO EN EL CUERPO

- PARTE CUARTA -

Capítulo 44 TIERRA SANTA

Capítulo 45 LA NOTA

Capítulo 46 LA REVELACIÓN

Capítulo 47 HOGAR USURPADO

Capítulo 48 EL VIAJE

Capítulo 49 EL PARLAMENTO

Capítulo 50 NUEVO PUNTO DE PARTIDA

Capítulo 51 SEGURO INSEGURO

Capítulo 52 CONSERVACIÓN REVERSIBLE

Capítulo 53 INTIMIDAD PRESTADA

Capítulo 54 FALLECER, REGRESAR, Y ENTENDER

Capítulo 55 BILLETE DE IDA

Capítulo 56 EL REENCUENTRO

Capítulo 57 LA ESPINA

Capítulo 58 ÉXITO O FRACASO

Capítulo 59 OTRA REALIDAD

Capítulo 60 INFIER(NO)

Capítulo 61 BILLETE DE VUELTA

- PARTE QUINTA -

Capítulo 62 BROOKLYN MON AMOUR

Capítulo 63 REVELACIONES

Capítulo 64 TRASTEVERE

Capítulo 65 LA AUDIENCIA

Capítulo 66 DESAYUNO SIN DIAMANTES

Capítulo 67 NUEVO ORDEN MUNDIAL

CRONOGRAMA

DOCUMENTACIÓN

AGRADECIMIENTOS

A mi mujer Marieta por su apoyo y por ser mi compañera de vida, a mi hijo Sergi por ser mi faro vital, a mi suegra Esther Pedregal, a Mayte Sanchidrián y Marta Parès por haberme ayudado a mejorar la novela con sus aportaciones y primera lectura. Y como no, a todos los que me animaron a seguir adelante, empezando por Dani Castillo con el que empezó todo. Gracias

PRÓLOGO

Corría el verano del año 2.010 en L'Hospitalet de Llobregat, Barcelona, a lo largo de una magnífica velada entre amigos en casa de Daniel y Miriam, donde una interesante conversación después de cenar supuso el inicio de lo que años después se fue transformando en la historia que se narra a continuación.

Recuerdo como Daniel nos explicaba que durante años había participado como locutor en un programa en *Radio Sant Boi* que se llamaba “*Días Extraños*”, un programa radiofónico sobre fenómenos paranormales, conspiraciones políticas, ufología, humor y rock and roll, según sus propias palabras. Aquella interesante conversación fue derivando hacia casos que habían tratado en el programa sobre fantasmas, el alma, y la vida después de la muerte, donde una vez entrados en materia, él y yo estuvimos horas hablando del tema, en una profunda conversación, ensimismados por si existía una respuesta lógica sobre la eterna pregunta de la humanidad: ¿hay algo más allá de la muerte?

Daniel, mucho más informado que yo, cómo no podía ser de otra manera por sus años de experiencia radiofónica, su profesión como profesor de secundaria y ser licenciado en historia, aparte de un completo enamorado de la arqueología, me comentó cómo la ciencia estaba empezando a investigar sobre el tema, y cómo empezaban a desarrollarse estudios que poco a poco parecían aproximarse a una posible respuesta, que por otra parte, podría acabar resultando definitiva, apoyada empíricamente por el estudio médico-científico.

Recuerdo como extrajo de su enorme colección de revistas, un ejemplar de la publicación *ENIGMAS* del año 2.008, concretamente el número 157, en ella, entre artículos de desclasificación de informes OVNIS en Inglaterra, descubrimientos arqueológicos en Egipto, había un interesantísimo artículo que bajo el título: “*La ciencia de las ECM*” hablaba de demostrar científicamente la hipótesis que confirmaría como la conciencia humana sobrevive más allá de la muerte corporal del ser humano. En el artículo también se detallaba, en contraposición, la existencia de otras teorías médicas más conservadoras que explicaban racionalmente como las reacciones químicas del cerebro, en el momento del fallecimiento, podían provocar alucinaciones al respecto y que explicaban estas

Experiencias Cercanas a la Muerte vividas por cientos de testimonios, demostrando que más allá de la muerte no había nada más, documentando las dos versiones contrapuestas con el fin de que cada uno sacara sus propias conclusiones al respecto.

Fue en ese preciso instante donde se me ocurrió la idea de esta historia, ¿qué pasaría si pudiéramos demostrar que después de la muerte hay algo más?, ¿qué pasaría si pudiéramos ir y volver?, a Daniel le parecieron muy interesantes estas reflexiones, y me prestó la revista, que aún conservo hoy en día, para que empezara a documentarme sobre el tema, animándome a escribirlas en forma de futura novela.

A lo largo de los años, lo que empezó con una simple conversación entre amigos, poco a poco, mediante la investigación, como una hormiguita, fui encontrando cientos de documentos sobre técnicas que actualmente se están desarrollando, descubriendo decenas de organizaciones médicas y científicas que trabajan y estudian sobre el tema con el máximo rigor, leyendo experiencias similares en miles de testimonios, conociendo el trabajo de investigadores y médicos ilustres que han dedicado su vida al estudio de la vida más allá de la muerte, y escuchando también a otros que no creen en esa posibilidad, centrándose en la realidad empírica, todo ello hasta completar la historia que aquí presento doce años después.

“La muerte es el comienzo de la inmortalidad.” Maximilian Robespierre

“No le tengo miedo a la muerte, a lo que sí le tengo miedo es al trance, el ir hacia allá. Confieso que tengo curiosidad por saber de qué se trata.” Atahualpa Yupanqui

“Si la muerte no fuera el prelude a otra vida, la vida presente sería una burla cruel.” Mahatma Gandhi

“La vida es una gran sorpresa. No veo porque la muerte no puede ser una mayor.” Vladimir Nabokov

“Para la mente bien organizada, la muerte no es más que la próxima gran aventura.” JK Rowling

“Morir es como dormir. La muerte es hermana del sueño. El sueño es una muerte corta. La muerte es un sueño largo. Cuando duermes vives y cuando mueres también.” Katrina Weiss

PARTE PRIMERA

Capítulo 1 LA ISLA DE LA CALMA

Siempre nos ha gustado hacer las vacaciones de verano en el mes de julio precisamente por esto, no nos ha costado para nada llegar a *Binigaus*, eso sí, como siempre, hemos sido incapaces de levantarnos pronto para ir a la playa, pero al fin hemos llegado después de veinte minutos de coche desde el pueblo de *Fornells*.

Sin lugar a duda esto sería impensable en un mes de agosto, donde la isla, nuestro paraíso mediterráneo deseado, se llena de turistas que provienen de Barcelona, Madrid, Italia, Francia e Inglaterra mayoritariamente, y llenan la ínsula hasta cerca del colapso. Sin embargo, la peculiaridad de este mes, aunque no vacío de actividad precisamente, nos permite deambular por la isla manteniendo ese ritmo lento, esa constante tranquilidad e intensa relajación. Esa sensación que inculca en el alma de cada individuo que cada año la visitamos, el virus benévolo tan propio y autóctono que los nativos de este peculiar territorio balear tienen en su sangre, el virus de la calma.

A Binigaus se llega desde una carretera local que comunica el sur desde el centro de la isla, por donde transcurre la carretera general que la atraviesa desde *Ciutadella* a *Maó*, y que parte la isla en dos mundos que a veces parecen desconectados cada uno de su propia realidad, el norte y el sur.

Una vez llegado al encantador pueblo de *Es Mercadal*, auténtico centro de la isla, uno se dirige hasta el sur por una carretera tranquila, preciosa, estrecha, y no muy larga, donde la frondosidad de sus árboles dibuja largas sombras en el asfalto, atravesando el entramado urbano de *Es Mitjorn Gran*, con sus casas encaladas blancas, típicas, de construcción menorquina, rodeada de kilómetros y kilómetros de muros de piedra que parcelan toda la isla, de este a oeste, y de norte a sur, muros bajos de piedra caliza o como aquí las llaman, *tanques menorquinas*.

Nos encontramos pasando el día, en esta playa virgen, no excesivamente larga, con aguas cristalinas de azul turquesa, muy común en esta parte de la isla, y a la cual se accede por un camino transitable que bordea la costa desde la *playa de San Adeodato*, lugar propicio para dejar aparcado el coche y olvidarte del urbanismo por un buen rato. Sólo diez

minutos de caminata separan el bullicio veraniego de la autenticidad más pura de la isla, a través de dicho camino entre el mar y los muros de piedra, dónde la presencia de caballos menorquines dispuestos a saludarte en tu tránsito, hacen el trayecto muy agradable, presentándose ante tus ojos, imágenes envidiadas y dignas de postal.

Laia se está bañando con Ona, las observo desde la arena, y sin que me vean, les estoy haciendo fotos con el Iphone. Desde que estamos juntos, esta isla se ha convertido en nuestro refugio de verano, es el sitio donde somos capaces de desconectar desde hace más de una década y olvidarnos por unos días de la gran ciudad. Barcelona, aunque la amamos, puede llegar a ser un laberinto de tensiones que no te permite ni un segundo de respiro. Si además le añadimos que mi trabajo en el hospital no me deja tiempo para percibir momentos intensos más allá de la rutina, uno mismo se encuentra dentro del ritmo de vida cíclico, frenético, el cual te envuelve sin darte cuenta en una permanente sincronía continua, sin apariencia alguna, vestida de supuesta normalidad, una urbe como la *Ciudad Condal*.

Cuando no teníamos a Ona, aprovechábamos más para caminar por las calas recónditas y vírgenes de Menorca, *Cala Pregonda*, *Cala Pilar*, *Cala Pudent...* recorriendo algunos tramos del *Camí de Cavalls*, dónde el Mediterráneo exprime todas sus esencias para que puedas sentir las y olerlas por cada rincón de la piel, recargando el alma de una energía intangible y vital.

No obstante, una vez nació la niña, viajar y moverse por el mundo se complicó en un nivel superior hasta ese momento desconocido por nosotros. La logística que comporta un bebé y los tempos de su alimentación hizo que nos replanteáramos disfrutar de lugares distintos en su enfoque y en su carácter, dónde la existencia de acceso y comunicación fácil no restara belleza a nuestra búsqueda del paraíso menorquín. Lugares como *Binisafúa*, *Binigaus*, o *Arenal de Son Saura*, los cuales nos permiten pasar largas jornadas veraniegas sin preocuparnos de dónde comer, y dónde aparcar, sin perder la esencia del verano menorquín que tanto deseábamos, que tanto esperábamos durante todo el año, y que era la moneda de cambio a la que no estábamos nunca dispuestos a renunciar.

A Ona le encanta, como a todas las niñas de su edad, construir castillos con la arena, simular palacios con princesas, pero sobretodo pasar horas y horas en esas aguas de color turquesa y transparentes como el cristal. Su madre y yo siempre intentamos estar a su lado, jugando, saltando, y disfrutando cada segundo de su corta vida, siete años que han pasado en un suspiro, pero siete años de máxima intensidad.

A todo el mundo siempre le explico que en el momento en el cual la comadrona me acercó aquel cuerpecito de casi medio metro y poco más de tres kilos, en el momento en que mi mirada la encontró, en el momento en el cuál yo también nací como padre, la sensación que me invadió y que hoy en día perdura aún, es la de estar descendiendo por un enorme tobogán, en el que se ha convertido mi vida, a una velocidad cada vez más endiablada, cada vez más acelerada. Aunque intento en vano frenar el tiempo con todas mis fuerzas, usando mis manos, clavando mis pies, no puedo evitar que la vida pase cada vez más rápida, que cada vez tenga la amarga sensación que es efímera y que contiene una fecha de caducidad limitada aunque a la par, desconocida.

-EL RESTO DEL CAPÍTULO CONTINUA EN LA NOVELA-

Capítulo 3 UN CORAZÓN INDOMABLE

– ¡Doctor rápido!, le necesitan en urgencias, acaba de ingresar un paciente con una insuficiencia cardíaca congestiva, nos comentan que no consiguen estabilizarlo, se trata de Xavi, aquel niño que estuvo el otro día en su consulta.

El departamento de cardiología en el *Hospital Clinic* estaba situado en la quinta planta, llevaban años avisando que se debería proceder a un traslado mucho más cercano a Urgencias. En un caso de necesidad o una grave emergencia, esa distancia podría suponer la línea fina y delgada que separa la vida de la muerte, la esperanza de la tragedia. En temas coronarios todos los segundos cuentan, pero parece ser que la Dirección del Centro nunca encuentra el momento adecuado para afrontar dicho problema, hasta el día que haya una tragedia de enormes proporciones y no tengan más remedio que claudicar para evitar cualquier escándalo, como pasa siempre, obligados por las circunstancias.

Roger, estaba en el office habilitado para los doctores y los sanitarios aprovechando para almorzar un sándwich vegetal acompañando como bebida, un *smoothie* de remolacha y plátano. Delante de aquella trágica e inesperada noticia, se levantó de aquella silla con tanta energía que derramó todo aquel líquido morado sobre su inmaculada bata blanca ahora manchada como si de un cuadro *frottage* se tratara. A continuación, salió corriendo a gran velocidad, en un día como aquel, los ascensores habilitados para el personal del hospital suelen ir siempre ocupados de camilleros con pacientes en traslado de planta o para la realización de diversas pruebas médicas. La pantallita digital con el número de planta donde se encontraba el ascensor en ese momento se había quedado fija en la cuarta y no se movía.

No había tiempo que perder, así que decidió, casi sin pensarlo, que lo mejor sería bajar las escaleras que conducen hacia la planta primera, bajando y saltando los escalones de dos en dos al principio, y después de tres en tres aún a riesgo de tropezar y caer rodando. En la frenética bajada tuvo que ir apartando a algunas personas que subían por aquellos peldaños desconocedoras de lo que estaba sucediendo y asombradas por las malas maneras de aquel individuo con una bata blanca manchada de morado y que los desplazaba hacia los lados bruscamente, como si fueran piezas de dominó.

Una vez abajo continuó su carrera en búsqueda del acceso directo a Urgencias, pensó en ese momento en lo beneficioso de salir a correr, por la *carretera de les Aigües*, tres veces por semana, actividad que le permitía no desfallecer de cansancio en esa especial carrera entre la vida y la muerte. Visitantes, personal sanitario, camilleros, enfermos ingresados... todo aquel que estaba en ese preciso momento en aquel pasillo se quedó inmóvil al ver a aquella especie de *Kilian Jornet* de bata blanca correr tan rápido sorteando los obstáculos presentes fijos y movibles.

Sin duda cuando alguien que importa se encuentra en una situación de extremo riesgo, y si encima existe un sentimiento de responsabilidad sobre su bienestar, como en este caso sentía por uno de sus pacientes más pequeños, la adrenalina sube hasta niveles insospechados, el corazón empieza a bombear sangre con gran potencia, no queda otra que sacar las fuerzas del cuerpo y si es necesario, del alma misma. El médico salió corriendo hacia el pasillo central de la primera planta y que comunica a la vez con las diferentes escaleras entorno al atrio urbano en forma de distribuidor ajardinado que se encuentra en el interior del hospital, al final de aquel pasillo, que ese día parecía más largo de lo normal, nuevamente, tuvo que girar a la izquierda hasta encontrar el acceso.

Roger abrió con energía la puerta con el cartel visible de *Urgències*... tras la cual, de nuevo delante de él, la presencia de otro largo pasillo, esta vez con enfermos a ambos lados esperando ser atendidos, camillas y sanitarios saturaban el acceso. No hay nadie en Barcelona que no conozca el grado de saturación que tienen esas urgencias como todas las de los grandes hospitales públicos españoles, pero Roger sólo pensaba que ya se encontraba más cerca de Xavier, ya estaba llegando, preparado para salvarle la vida...

-EL RESTO DEL CAPÍTULO CONTINUA EN LA NOVELA-

Capítulo 6 LA BATA MANCHADA

Roger estaba exhausto, por un lado, satisfecho, pero por el otro no del todo seguro de cuál sería el resultado final para su paciente.

Esa noche al llegar a casa, le explicó a Laia lo que había vivido esa misma tarde, no podía dejar de pensar en aquel niño, Xavier, no podía dejar de pensar que ese precioso niño rubio tenía casi la misma edad que su hijita Ona, y no podía dejar de ver en aquel niño la presencia constante de su propia hija.

– Si le pasara algo así a Ona, no se cómo reaccionaría... no quiero pensar en esos padres viendo como su hijo dejaba su existencia delante mismo de ellos. A veces es duro... muy duro... y cada año que pasa me cuesta más.

– Roger cariño, pero tienes que estar contento, le has salvado la vida, les has devuelto a esos padres el regalo que más quieren, les has devuelto a su hijo. –Laia intentaba animarlo sin mucho éxito.

Todo cambió a raíz del nacimiento de Ona, hacía siete años, hasta ese momento Roger se había ganado una merecida fama de cardiólogo de prestigio, persona en ciertos momentos altiva y pedante que siempre tomaba distancia ante los casos que trataba, nada lo alteraba, nada lo implicaba sentimentalmente más allá de su preciosa mujer. Ella era la única persona que lo ataba a la vida terrenal, alejándolo de los libros médicos, las tesis, los doctorados, las ponencias en congresos, los artículos en revistas médicas de prestigio internacional como *The Lancet*, *New England Journal of Medicine*, o *Harvard Health Journal*.

El nacimiento de su hija hizo que tomara sentido todo, le hizo tomar consciencia de lo que tenía, de lo que verdaderamente quería, no solo nació Ona, sino que nació una nueva persona, un nuevo Roger, que ya no era sólo un médico prestigioso, un cardiólogo idolatrado, un marido ferviente, sino que ahora era un padre enamorado y dedicado.

Cambió tanto que incluso se reinventó en su papel de hijo al recuperar parte de la relación con sus padres, con los que hasta ese momento se había distanciado, porque también fue consciente de que habían nacido

unos abuelos que tenían todo el derecho a disfrutar de su nueva y única nieta.

Al día siguiente, visitó a Xavier que estaba ingresado en el hospital recuperándose de la crisis cardíaca que casi lo lleva al otro mundo. Esa misma mañana había recibido una llamada de su compañero y amigo, Joan Esteve, para informarle de que el niño ya se había despertado, las constantes vitales permanecían estables y los análisis clínicos en principio habían salido bien.

El Hospital Clínic, gran palacio catalán de la sanidad considerado como uno de los mejores hospitales públicos del Estado Español, se erguía en el centro de la ciudad con su forma magnánima, cortando artificialmente el entramado de calles cuadrículadas que conforman el aclamado y famoso Eixample barcelonés.

El magnífico edificio, conocido por todos los autóctonos que en algún momento de su vida han pasado por él, sea por su propia salud o bien para visitar a algún allegado ingresado en el mismo, está estructurado en doce pabellones organizados en forma de U. La entrada y vestíbulo principal se encuentran en la calle Villarroel, el flanco sur o derecho en la calle Provença y el flanco norte o izquierdo sobre la calle Córsega.

Todo este laberinto queda conectado entre sí por un gran espacio o patio interior con entrada también por la calle Casanova, justo colindante a un magnífico edificio con un gran pórtico con columnas de inspiración neoclásica, anexo al complejo hospitalario, la Facultat de Medicina.

Este gran atrio ajardinado que comunica mediante un gran pasillo interior a todos los pabellones entre sí, con sus zonas más o menos ajardinadas y sus bancos dispuestos a su alrededor, sirve también durante el día como lugar de paso y de desconexión tanto para los pacientes y personal del hospital, como de los innumerables visitantes de aquel gran centro sanitario.

Roger atravesaba dicho patio interior con su *Brompton* ya plegada, hace unos años había descubierto que la bicicleta era el mejor transporte para moverse por Barcelona gracias a su gran número de carriles para bicis distribuidos capilarmente por todo el entramado urbano. Se dirigía

por aquel enorme espacio, justo antes de llegar al arco acristalado de estilo noucentista que te introducía hacia el gran distribuidor, a continuación, giró hacia la izquierda hacia la escalera siete. Eran las ocho de la mañana y se había propuesto visitar a Xavier antes de empezar su jornada, así que, sin tan siquiera cambiarse, cogió el ascensor hasta la tercera planta donde se encuentran los pacientes hospitalizados dentro de la unidad de Hospitalización de Cirugía Cardiovascular.

Una vez llegó a la habitación 308, golpeó suavemente la puerta...

– *Es pot?* -abriendo lentamente la puerta, allí estaban Eduard y Meritxell al lado de la cama de su hijo.

Xavier estaba bebiendo un poco de agua y se encontraba despierto, aunque aún un poco aturdido, Eduard se levantó hacia el doctor Gilabert, le guiñó un ojo cogiéndole del brazo derecho invitándole cordialmente a salir un momento fuera de la habitación.

– *Bon dia* Roger, perdona un momento, te quería comentar algo antes de que entres...

Él, extrañado por aquello, no dudó en asentir. –No te preocupes Eduard, ¿qué pasa?

– Xavier se ha despertado esta mañana, pero no se si se encuentra muy bien, dice unas cosas muy extrañas y no parece él. ¿Crees que puede tener alguna lesión en su cerebro que no hayamos visto?

– Esta mañana me han adelantado los resultados de los análisis posteriores a la crisis de ayer, y a priori no rebelan nada anormal, parece que se está recuperando bien. Cuando dices... cosas muy extrañas, exactamente a ¿qué te refieres?

– Compruébalo tú mismo y luego me dices qué piensas. –Eduard cada vez parecía más misterioso con sus palabras y la entonación de estas sobre el supuesto extraño estado de su hijito.

Los dos volvieron a ingresar dentro de la habitación, Meritxell se había echado a un lado para dar espacio al doctor Gilabert, los dos padres

se situaron en un segundo plano sin desviar la atención ni un segundo a su hijo convaleciente.

Allí estaba Roger con aquel niño en su lecho, recuperándose de una crisis cardíaca que por muy poquito no se lo había llevado a cruzar el umbral de lo terrenal para siempre jamás.

– Hola Xavi, ¿cómo te encuentras?

– ¿Por qué no vas como el otro día? – con semblante de niño enfadado.

– ¿Qué quieres decir pequeño? – completamente descolocado con la pregunta de aquel chiquillo, como cualquier niño de su edad, espontáneo y directo.

– ¿Dónde está la bata tan chula del otro día? ¿Aquella con dibujos rojos? ¿Me la regalas?, ¡porfi!

En ese momento, el doctor estupefacto ante lo que estaba escuchando, miró a los padres del niño con gesto de no entender nada, o aún peor... de entender lo que creía que había entendido.

Era imposible que Xavier viera la bata manchada de remolacha y plátano del día anterior, cualquier persona con la crisis cardíaca que padeció aquel niño era completamente imposible que hubiera tenido el momento de lucidez, de nivel de consciencia y visión necesaria para ver lo que le estaba aconteciendo a su alrededor, y menos con aquel nivel de detalle.

Sus padres aseguraron que ellos no le habían explicado nada más que se desmayó y unos médicos lo curaron, preguntándose ¿cómo podía ser?, cuestionándose todo lo que ayer sufrieron y lo que ayer vivieron en sus propias carnes.

Roger hace años leyó un estudio de una corriente de la neurología que explica las sensaciones de personas con experiencias cercanas a la muerte, el abandono corporal y supuesta posterior levitación del alma, y al final, la famosa presencia de una fuerte luz al final de un teórico túnel. Estos neurólogos afirman que se trata de un estado de *semi-inconsciencia*, y que estas personas tienden a experimentar en su vida corriente la

aparición cotidiana de alucinaciones y parálisis del sueño que se producen cuando su cerebro entra en la fase *REM*, o fase de *semivigilia*. Según estos, una parte del cerebro permanece vigilante mientras la otra descansa, generándose aquí para la mayoría de estas personas gran parte de los sueños y aparentes alucinaciones que aseguran experimentar.

-EL RESTO DEL CAPÍTULO CONTINUA EN LA NOVELA-

Capítulo 11 TIEMPOS OSCUROS

El teléfono sonó dentro de una de las estancias de la Gran Mezquita de París...

– *Allo?* –Ibrahim Moussa, el rector de la mezquita más grande de Francia descolgó para responder aquella llamada intempestiva, aunque no inesperada, desde su habitación personal.

– *Tout fait* –una voz al otro lado de la línea que, con voz grave y es-cueta, anunciaba al rector que todo estaba listo según lo acordado.

– *Merci, Asalaam alaikun* –colgando el teléfono de inmediato, el rec-tor se recostó en su cama, estirándose de forma pensativa, asumiendo el significado de esa llamada.

Mientras tanto, aquel individuo con la voz grave abandonó el lugar en el que se encontraba, saliendo de allí con la misma tranquilidad con la que unos momentos antes había utilizado para entrar sin llamar la mí-nima atención.

La sinagoga de Pisa, una de las más antiguas de toda Italia, estaba situada en un palacio de la *Via Palestro*, cerca del famoso *Teatro Verdi* y del *Lungarno Mediceo* pisano, aunque su fachada esplendorosa recor-daba tiempos pretéritos renacentistas, no era la original. La fachada fue restaurada a finales del siglo XIX intentando, no obstante, conservar el portal central tan característico con su tímpano superior triangular, flan-queado por sus ventanas redondas originales, y coronada por dos óvalos superiores a cada lado. En esa época también se aprovechó para restaurar el interior, sobretodo su gran salón cuadrado, destacando su *tevah* de madera con sus fabulosas barandillas balaustradas, o el *Aròn* de mármol de Carrara donde se guardaban en su interior los diferentes rollos con los pergaminos de la Torá, además del resto de los diferentes espacios en los que aquel gran palacio toscano estaba distribuido.

En el 2.015, después de sufrir unos años antes graves daños en el techo y en su estructura por una fuerte tormenta eléctrica que acaeció en la famosa ciudad toscana, la cual la dejó sin uso durante bastante tiempo, saltó a la fama en todos los medios de comunicación italianos por

su ceremonia de re-inauguración después de la reforma acometida en el mismo.

En aquella jornada, fueron invitados diversos miembros representantes de otras comunidades religiosas presentes en todo el país, aparte de una representación política, tanto del *Comune di Pisa*, como de la propia Región Toscana, de hecho, todo aquel que se considerara influyente, en el interior de la cerrada y conservadora sociedad pisana, fue invitado a aquel evento.

Por otro lado, en aquel período, se estaba viviendo un momento trascendental donde los conflictos en Oriente Medio estaban en uno de sus máximos auges. Aquel día, el Rabino de aquella comunidad judía pisana, Luciano Caro, sorprendió a todos los presentes pronunciando un discurso conciliador dirigido concretamente al líder espiritual de la comunidad musulmana.

En su discurso, llegó a definir a los musulmanes presentes, como sus “cohermanos”, en un intento de aprovechar aquel acto para acercar ambas comunidades y evitar los conflictos que se estaban reproduciendo en otras ciudades y pueblos de todo el continente. Aquellas palabras fueron una sorpresa inesperada ante los ojos atónitos del resto de representantes religiosos presentes aquel día. Desde entonces, la Sinagoga de Pisa, bajo la posterior batuta del Rabino Silvano Levi, pasó a ser considerada un centro de reunión interreligioso con un alto prestigio a nivel europeo, y un símbolo de la convivencia existente entre las corrientes religiosas presentes en el continente.

El Rabino Levi, era conocido por fomentar iniciativas encaminadas a acercar posturas tanto con el *Arcivescovado pisano*, como con la famosa mezquita de Florencia. Su deseo de fomentar la cooperación interreligiosa entre las comunidades mayoritarias en la región, le había creado numerosos problemas con las mentes más conservadoras e inmóviles de todas las congregaciones religiosas del lugar. Estas consideraban que, un amigo del cambio podía suponer un enemigo de lo existente, de lo tradicional, y por tanto un desafío ante los cimientos de sus culturas, tradiciones y estatus histórico de los actuales líderes espirituales que influían directamente en lo cotidiano de sus fieles de una forma directa o indirecta, pero presentes en todo momento.

En aquella mañana fría de otoño allí estaban los *Carabinieri*, delante del cadáver del rabino, descubierto hacía un rato por la señora de la limpieza, la cual venía todas las tardes a limpiar las estancias personales de la sinagoga, y que sin desearlo ni esperarlo, descubrió aquel cuerpo en el suelo, inerte y lleno de sangre. Sin duda, las autoridades tenían claro que aquello no fue provocado por un intento de robo, ya que el asesino, o los asesinos, ...

-EL RESTO DEL CAPÍTULO CONTINUA EN LA NOVELA-

PARTE SEGUNDA

Capítulo 19 GOLPE DE REALIDAD

En la habitación 210 de la *Unidad de Conductas Adictivas* del Clínic se encuentra Roger, el cual duerme profundamente en una de las camas para los pacientes ingresados con problemas de consumo de sustancias y alcoholismo.

La ingesta masiva de pastillas, mezcladas con una gran cantidad de ginebra, le han causado una fuerte intoxicación etílica muy grave que ha estado cerca de llevárselo al otro barrio. En la habitación se encuentra Joan que no se ha separado de él ni un segundo desde que fue ingresado por este motivo.

– *Bon dia* Roger, parece que le has cogido gusto al hospital, ¿no?, pero como paciente. –poco a poco aquel hombre postrado iba retornando gradualmente a la consciencia.

– No te cachondees Joan, no estoy para bromas. -arrastrando las palabras al hablar –¿Exactamente qué ha pasado? Estoy un poco confuso aún. –con la voz muy débil por la grave crisis que había padecido aquel individuo que se encontraba atrapado en el pasado, sin tener presente y sin querer futuro alguno.

– Tuviste mucha suerte, parece ser que habías quedado con tu madre en tu casa, aunque seguramente ni te acordabas de ello viendo en el estado en el que te encontrabas, bueno en el que ya llevas un tiempo estando. Cuando la mujer ha llegado a tu casa, la pobre se ha encontrado con una situación bastante desagradable, parece ser que te ha encontrado en el sofá tirado y bañado en tus propios vómitos, sin reacción alguna.

– ¿Se puede saber qué estás diciendo? Eso es imposible...

– Menos mal que me ha llamado en seguida, y hemos enviado una ambulancia rápidamente a tu casa, sino ya no estarías con nosotros, eso seguro.

En ese momento la puerta de la habitación se abre, Esteban Ferran, el Director Gerente con un semblante mucho más serio de lo normal si cabe.

– Doctor Gilabert, ¿te encuentras mejor?

– Sí, gracias, Esteban, te prometo que... –ni siquiera le dejó acabar la frase, el director tenía algo que decirle muy importante sobre su situación interrumpiéndolo de manera abrupta y profundamente borde.

– Roger, no continúes, lo que te ha pasado es muy serio. –haciendo una pequeña pausa antes de proseguir – Desde que...

-EL RESTO DEL CAPÍTULO CONTINUA EN LA NOVELA-

Capítulo 22 VERSOS HEBREOS

Era una jornada de octubre lluviosa y fresca en Pisa, el mes de octubre, en la famosa ciudad de la *Torre Pendente*, se caracteriza por los cambios bruscos que normalmente se producen en su temperatura donde el verano se aleja a una gran distancia, olvidándose por completo de las temperaturas cálidas y los días soleados en la campiña toscana, para dar paso de lleno al otoño húmedo y frío, el cual hace su aparición inminente con toda su fuerza y esplendor.

Cientos de fieles se habían dado cita aquel domingo en particular, la ciudad estaba llena de carteles anunciando el evento que aquel día tendría su epicentro en la conocida sinagoga. Tanto a lo largo del río *Arno*, en *Borgo Stretto*, o la céntrica *Piazza Garibaldi*, allá donde uno mirara, en todos los rincones de aquella preciosa ciudad renacentista, cuna entre otros del famoso *Galileo Galilei*, se respiraba el aire de la cultura judía, extrañamente protagonista absoluta de aquel día, y que había situado a Pisa por primera vez en su historia en el centro europeo del mundo hebreo.

GIORNATA EUROPEA DELLA CULTURA EBRAICA

El rabino Levi ese día estaba pletórico, como no podía ser de otra manera, indudablemente el gran mérito de reunir a gran parte de las congregaciones judías de toda Europa en aquella pequeña ciudad italiana era suyo. Su fama de ser colaborador necesario con otras culturas religiosas no le había facilitado precisamente el apoyo por parte de otros grupos mucho más conservadores, por tanto, desconfiados y reticentes a este proceso de apertura iniciado por su antecesor y continuado fielmente por él.

Aquella mañana la jornada comenzó en el interior de la sinagoga con una performance literaria de sonetos hebreos del autor *Piero Nissim*, músico toscano de origen judío. Al acontecer en un domingo de otoño, muchas familias pisanas, de todas las orientaciones religiosas posibles, aprovecharon para acercarse aquel día al templo y escuchar aquellas narraciones poéticas, las cuales, en aquel magnífico escenario y a través

de la voz de un fabuloso intérprete, sonaban como una sinfonía poética capaz de enriquecer el alma de todos los mortales allí presentes.

El rabino Levi se encontraba sentado en primera fila, junto con el resto de los rabinos de las sinagogas más influyentes de toda Italia y parte de Europa, mientras escuchaba embelesado como aquel magnífico orador narraba los versos con sentimiento y devoción, se le acercó un miembro de su comunidad, el cual se le dirigió con máximo sigilo para no molestar al resto de asistentes que estaban siguiendo con sumo interés aquel acto cultural.

– *Scusi Rabbino Levi, c'è un signore che ha domandato per lei fuori. Ha detto di essere il prete Greghi, col suo nome mi ha fatto sapere che lei sapesse chi è senza dubbio... è così?*

– *Sì, certo. Esco subito.* –el rabino claramente conocía al tal padre Greghi por lo que se levantó inmediatamente para dirigirse cautelosamente hacia la puerta de la sinagoga.

– Buenos días, Gregorio, pensaba que no volvería a saber de ti después de lo que pasó hace diez años en *Beit Shemesh*.

Allí estaba, delante de él, se trataba de un hombre bastante más joven que el rabino, de mediana estatura, rubio y con la piel muy blanca el cual iba vestido con los hábitos propios de un cura de la iglesia católica.

Ambos hombres se conocían desde hacía ya muchos años, en una época que el rabino Levi estuvo viviendo en Israel, cerca de Jerusalén, en un momento vital trascendental para aquel servidor de la iglesia de Roma que ahora se encontraba ante su antiguo amigo, justo ante las mismas puertas del templo judío pisano.

Gregorio Lazlo por aquel tiempo, antes de conocer a Levi, se encontraba intentando buscar las respuestas necesarias a su indeterminada y dudosa condición religiosa. Criado en el seno de una familia católica de Varsovia, unos hechos dramáticos en su vida personal le hicieron cuestionarse su fe en Dios, por lo que decidió dejarlo todo para viajar por el mundo en búsqueda de una creencia que le devolviera la confianza en la vida, en la fe y en el hombre.

Después de pasar una temporada en Japón, dónde se introdujo profundamente en la cultura budista sin hallar lo que buscaba, pasando posteriormente por la India, finalmente decidió que Israel podía ser el mejor destino posible por ser un territorio considerado como la auténtica encrucijada de los orígenes y cimientos de la cultura occidental actual, donde el islam, el judaísmo y el catolicismo comparten espacio, aunque no sin conflicto como es bien sabido. Precisamente fue en el estudio de este conflicto, mediante el cual, Gregorio pensó que podría encontrar la respuesta a lo que buscaba en su interior, es allí donde conoció a un Silvano Levi bastante más joven que ahora, el cual se estaba formando en Tierra Santa para completar su tránsito como futuro líder religioso de su comunidad.

– Silvano, ¿aún la tienes?

– Sí, la tengo a buen recaudo, pero ahora no puedo, como ves hoy es un día muy complicado. ¿Qué te parece si vienes cuando la tarde empiece a oscurecer?

-EL RESTO DEL CAPÍTULO CONTINUA EN LA NOVELA-

PARTE TERCERA

Capítulo 27 HACER LAS AMÉRICAS

La oportunidad que le habían brindado no podía desaprovecharla bajo ningún concepto, dejar a su mujer y a su hijo recién nacido no era lo que tenía pensado para esta etapa de su vida que tanto habían esperado y deseado, ser padre había sido lo más bonito que le había pasado en la vida, pero los trenes pasan cuando pasan y este sin duda debía cogerlo.

Con Rosa estuvieron hablando largo y tendido sobre si valía la pena perderse los primeros meses de Sergi por una ilusionante oportunidad profesional en el extranjero, con la cual no estaba seguro de si a la larga vendría acompañada de algún premio o promoción. En la vida hay momentos en los que uno debe apostar, y Joan decidió hacerlo, considerándolo como una inversión profesional de futuro, como al final así acabó resultando.

La *University of Virginia* se encuentra situada en Charlottesville, en el estado de Virginia, y fue fundada por el mismísimo Thomas Jefferson. Está considerada como una de las mejores instituciones educativas públicas de los Estados Unidos, y es la única universidad norteamericana que tiene el honorífico título de ser Patrimonio de la Humanidad, por otra parte, extraño en una nación tan joven como la americana, falta de referentes históricos más allá del siglo dieciocho.

Un acuerdo internacional entre diversas entidades académicas de prestigio lo llevó a hacer las Américas, gracias a que el Hospital Clínic, como hospital universitario de referencia, participaba en dicho proyecto representando a la Universitat de Barcelona. Esto significó para él la incorporación inmediata en el equipo que se había creado en torno a la *División de Estudios Perceptivos de la Salud* o como se conocía más coloquialmente, la *DEPS*, y que estaba vinculado a la *School of Medicine* en Virginia.

Le sorprendió en su momento que Esteban Ferran le propusiera participar en este proyecto, de hecho, le extrañó enormemente que otros posibles candidatos con mejor trayectoria, como podía ser el caso de su amigo Roger, no estuvieran dentro de los favoritos y en cambio sin esperarlo, y por sorpresa, le tuvieran en cuenta para algo tan importante

como formar parte de un equipo multidisciplinar internacional médico, único en el mundo.

Dicho equipo estaba capitaneado por el doctor Frank Marshfield, la DEPS, desde su fundación en los años sesenta del pasado siglo, se ha caracterizado por ser una unidad de investigación universitaria altamente productiva, con muchos estudios científicos publicados en las revistas médicas más prestigiosas. Dedicada a la investigación de algunos de los paradigmas más desafiantes para la comunidad científica, centrados en explicar la relación entre la mente y el cerebro, donde entra la conciencia en esta relación, y cuáles son sus límites incluso más allá de las fronteras físicas y de la vida mortal como la conocemos.

Frank Marshfield, nacido en un pueblo de Indiana, decidió dejar el conservadurismo de la América más rural para iniciar sus estudios universitarios en California donde residió muchos años hasta acabar en Charlottesville. Marshfield, catedrático, doctorado en medicina y profesor universitario, tenía tantos seguidores como detractores en el mundo de la investigación. No obstante, se había forjado un importante prestigio internacional bajo el axioma principal de cuestionar todo lo que conocemos hasta ahora sobre la muerte clínica, investigando con su equipo, documentando, analizando empíricamente y de forma rigurosa cientos de casos recopilados sobre las ECM en todo el mundo.

Desde la DEPS, Marshfield y su equipo de investigadores sugerían que la mente y el cerebro pueden ser distintos entre sí, permitiendo a la conciencia persistir más allá de la muerte corporal del ser humano.

Gracias a una importante donación de varias de las familias más pudientes de los Estados Unidos, manteniendo en estricto secreto el anonimato de estas, desde la DEPS plantearon la creación del equipo internacional en el cual Joan pasaría el resto de los meses fuera de su hogar, esperando que esta unión de científicos de todo el mundo permitiera abordar el estudio más serio jamás desarrollado sobre la naturaleza de la conciencia y su relación con el mundo físico.

Toda la documentación y los archivos de más de cincuenta años de estudios de dicha entidad estaban a disposición del equipo como punto de partida, cientos de testimonios documentados de personas con

experiencias cercanas a la muerte, estudios del mundo de los médiums, ensayos y tesis sobre la reencarnación. En definitiva, miles y miles de folios donde documentarse y empezar a trabajar.

Joan, desde el inicio, participó en los diferentes experimentos que llevaron a cabo con voluntarios que se presentaron para narrar sus experiencias controladas más allá de los límites físicos, y posteriormente analizar rigurosamente con datos empíricos las consecuencias de dicha experimentación. De esta manera, con el fin de ir avanzando cada día un poco más, centímetro a centímetro, o, mejor dicho, segundo a segundo, alargaban artificialmente paradas cardiorrespiratorias supervisadas bajo el control del equipo médico, con el riesgo asumido que alguno no volviera nunca más y por tanto fallecer en el intento, todo en aras de la ciencia.

-EL RESTO DEL CAPÍTULO CONTINUA EN LA NOVELA-

Capítulo 32 TEST 126

Aquel paciente el cual se había presentado como voluntario, permanecía inmóvil encima de la mesa de reanimación, el *Propofol* ya había hecho el efecto deseado sobre su organismo de forma muy rápida, según lo esperado, como siempre.

Este anestésico tiene unos efectos casi instantáneos, no obstante, la duración de estos suele estar en torno a los cuatro o cinco minutos como mucho. Esta limitación obliga al equipo médico a ir administrando pequeñas dosis durante el tiempo que dura la intervención, es una manera de ir controlando y espaciando los períodos de los ensayos a medida que se va avanzando en el estudio de las ECM.

Allí se encontraban varios miembros del equipo, mientras el resto seguían las imágenes, que se iban grabando, desde una sala de control adyacente, todos ellos preparados para tomar notas y documentar todo lo que allí iba a suceder.

– Veintiuno de septiembre del año dos mil cinco, son las dieciséis horas y trece minutos. Vamos a iniciar la prueba número ciento veintiséis, el paciente es un varón de cincuenta y seis años, caucásico, sin enfermedades conocidas ni factores de riesgo para tener en cuenta –el doctor Hahnekoeh mientras hablaba, con ese fuerte acento alemán, comprobaba que las constantes vitales del paciente en el monitor que tenía delante siguieran los patrones de normalidad necesarios para proseguir con aquello.

– Dieciséis horas y catorce minutos, procedo a suministrar por vía intravenosa cien miligramos de *Potasio IV* en una solución diluida con cloruro sódico, glucosa y solución glucosalina – Joan procedía poco a poco a inyectar aquella combinación de sustancias químicas con el objetivo último de provocar una parada cardiorrespiratoria inducida sobre aquel individuo.

– Existencia de muestras de palidez cutánea y diaforesis discreta, el *ECG* nos muestra el inicio de una PCR, las constantes y el ritmo cardíaco empieza a descender, *RS* a 85, 84, 83... comienza la PCR en el paciente. El *EEG* indica un descenso brusco de la actividad eléctrica cerebral,

observo la existencia aún de respuesta pupilar, aunque cada vez es menor. Lo estamos perdiendo según lo planificado. Vamos a iniciar el registro de datos, cronometramos dos minutos y medio antes de proceder a una nueva dosis de Propofol –Hahnekoeh iniciaba la cuenta atrás de dos minutos y medio con un cronómetro digital en su mano izquierda.

– El último test que realizamos llegamos hasta los treinta y dos minutos de PCR, debemos no alargar esta prueba más allá de los treinta y tres minutos para avanzar sin poner en peligro al paciente, por tanto, debemos tener preparadas cinco dosis más de Propofol –Pierre Domecq daba instrucciones al equipo para que todo estuviera organizado y preparado, no quería sorpresas, no deseaba que nada pudiera salirse del guion marcado para ese día.

Mientras aquel hombre fallecido artificialmente iniciaba el tránsito entre la vida y la muerte, el equipo analizaba la reacción de todos los cambios que se estaban produciendo en aquel ser. El objetivo era disminuir la necesidad de oxígeno por parte de su cuerpo y de su cerebro, para evitar lesiones futuras, para ello procedieron a agregar diferentes mantas de hipotermia que iban añadiendo mientras controlaban el descenso paulatino de su temperatura corporal.

A medida que iban pasando los minutos, se iban superando las diferentes fases que hasta ese momento tenían documentadas.

– Minuto diez de la prueba número ciento veintiséis, si el paciente está sufriendo una ECM seguramente habrá iniciado la primera fase, nos debe estar viendo en este momento, enseñar al techo el cartel de saludo. –el equipo médico escuchaba la voz de Marshield a través de los altavoces habilitados, el cual estaba dando las instrucciones desde la otra sala. Joan, entonces, sacó una cartulina mostrándola hacia el techo y hacia la mesa de reanimación, en la cual estaba escrito con letras negras de gran grosor:

HI! PLEASE KEEP CALM. EVERYTHING IS OK.

– Minuto quince de la prueba número ciento veintiséis, si se cumplen todas las etapas del resto de individuos documentados, en este momento

debe estar a punto de iniciar el tránsito por el túnel, recordad que esta fase es la más sensible ya que dependiendo del individuo, podemos hablar de entre cinco y diez minutos –Marshield sin duda controlaba todo el proceso, a su lado Caniglia iba documentando todo en su ordenador portátil, el cual lo observaba todo con detalle y máximo detenimiento.

– Minuto veinticinco de la prueba número ciento veintiséis, señores en cinco minutos empezamos el proceso de reanimación, vayan preparándolo todo. Inicien poco a poco la retirada de las mantas de hipotermia y forcemos la recuperación de la temperatura corporal a un grado cada medio minuto hasta recuperar los treinta y seis grados y medio deseables.

Como si de un ejército se tratara, siguiendo todas las instrucciones con disciplina militar, todos los miembros del equipo iban siguiendo el protocolo establecido para finalizar con una RCP mediante los electrodos estratégicamente colocados en el tórax del paciente. John Sheffield controlaba el EEG mientras que Hahnekoeh cogía posición para iniciar la reanimación, Joan se mantenía en segunda línea con el balón resucitador preparado, y Domecq tenía la epinefrina lista para aplicar en caso de complicaciones no deseadas.

– Señores, preparados, vamos a iniciar la recuperación del paciente, hagamos que vuelva con nosotros, llevamos ahora mismo treinta dos minutos y veinte segundos de viaje, inicio cuenta atrás... diez... nueve... ocho... siete... seis... cinco... cuatro... tres... dos... uno...

Justo en ese momento, Sheffield se abalanzó bruscamente sobre Joan empujándolo hacia la puerta, mientras Hahnekoeh aprovechó para arrebatar de las manos a Pierre Domecq la *epinefrina*, que sorprendido no pudo reaccionar mientras se escuchaba por los altavoces...

– ¡Pero estáis locos!, ¡vais a matar al paciente!...

-EL RESTO DEL CAPÍTULO CONTINUA EN LA NOVELA-

PARTE CUARTA

Capítulo 44 TIERRA SANTA

Beit Shemesh es una pequeña ciudad ubicada en la falda del monte *Tel* a unos veinte kilómetros de Jerusalén, también conocida como la “Casa del Sol”, cuyo nombre proviene de la antigua diosa *Shemesh*, adorada por los cananeos allá por el siglo XII a.C. y en la cual aún se conservan las ruinas de la antigua ciudad bíblica, donde se dice que los filisteos llevaron el Arca de la Alianza cuando fue capturada en la batalla de *Even-Ezer*.

En aquella localidad durante el año 2.004, Gregorio Lazlo y Silvano Levi dedicaban, desde la Biblioteca Municipal, gran parte de las horas del día al profundo estudio de sus sagradas escrituras, la Biblia, y la Torá, respectivamente. Analizando con sumo detalle todos los versículos y oraciones que se encontraban impresas entre aquellas maravillosas palabras divinas con tanta y tanta historia, y que los tenía completamente abducidos.

Los dos futuros líderes religiosos, trabajaban juntos, colaborando, intentando encontrar puntos de conexión y paralelismos más allá de la simple sintaxis, la búsqueda de diferentes significados ocultos entre los sujetos y los predicados con el fin de encontrar una correlación interreligiosa más allá de lo conocido. En aquellos días centraban todo su esfuerzo en divulgar para el futuro, la idea de una colaboración más duradera, estrecha y única entre sus distanciadas comunidades, la católica polaca y la hebrea toscana, las cuales están basadas en los mismos cimientos que las han asentado y visto crecer a lo largo de los siglos.

– *Przyjacieli* Silvano, no sé cómo encajará todo esto en sus estudios Ibrahim. Está claro que el Corán contiene partes de la Torá y del Nuevo Testamento, aunque tengan a Jesús como uno de sus profetas, para ellos su verdadero y último profeta fue Mahoma, como bien sabes, y no se si encontrará puntos posteriores que nos permitan cerrar el círculo que estamos buscando sin decantar la balanza excesivamente hacia alguno de sus lados. –Gregorio hablaba de Ibrahim Moussa, la tercera pata de aquella especie de triunvirato interreligioso de eruditos teólogos, el cual desde París analizaba los paralelismos encontrados por ellos y miraba de enlazarlos con pasajes del Corán, evidentemente la tarea más complicada de aquel arduo y complicado trabajo.

– Greghi, *non ti preoccupare* ahora por eso, nosotros suficiente tenemos con nuestros análisis y estudios. Ibrahim es un gran ulema, ya sabes que como estudioso del islam y la sharia, su profundo conocimiento nos ayudará en nuestro proyecto, no lo dudes. –Silvano Levi, intentaba aplicar el temple y la experiencia necesaria que su mayor edad le otorgaba. Era totalmente consciente que ante todo, en el punto en el cual se encontraban, debían ser pacientes sobre un proyecto que resultaba sumamente ambicioso y que les llevaría inexorablemente algunos años hasta poder finalizarlo por completo.

– *Shalom!*, Silvano, recordad que hoy tenemos reunión en *Ohel Menachem*, como cada martes, ¿vendréis verdad? – aquel chico delgado y pelirrojo con *kipá* se acercó a ellos, Silvano, levantando la vista de la inmensidad de libros entre los cuales parecía estar semienterrado y mirándolo por el rabillo del ojo.

– *Ciao Dov*, por supuesto, allí nos vemos luego, como cada *martedì*. – Silvano respondió afirmativamente a aquella invitación.

Ya por la tarde, en la sinagoga Ohel Menachem que se encuentra en pleno centro de la ciudad israelí, en una de las salas que tenían destinadas para reuniones y eventos, un grupo de personas estaban sentadas en torno a una mesa redonda, dialogando y conversando tranquilamente, entre ellos por supuesto se encontraban presentes tanto Silvano Levi como Gregorio Lazlo.

– He pasado unos años increíbles y maravillosos, la verdad es que formar parte del equipo de la Fundación me ha servido de mucho. Sin duda la muerte de Elisabeth este verano nos trastocó a todos, aunque ella, debido a su avanzada edad, ya llevaba tiempo viviendo en una residencia en Arizona, seguía en contacto con algunos de nosotros y de vez en cuando nos intercambiábamos correos. –Alitza Meymer, acababa de regresar a su ciudad después de pasar varios años en los Estados Unidos, el último de ellos trabajando para la Fundación Elisabeth Kübler-Ross.

– ¿Y exactamente que era lo que hacías en la fundación? –Dov, el pelirrojo con *kipá*, le preguntó interesado por su estancia y por su trabajo en aquella, desconocida por él, organización.

– Pues estuve, durante un tiempo, archivando, ordenando y clasificando la inmensa cantidad de cartas, fotografías, grabaciones de video, cintas de audio, las numerosas notas que tomó para escribir sus obras, su enorme colección de libros. Estamos hablando de cientos y cientos de objetos, materiales y otras cosas. La Fundación EKR tenía la intención de conservarlas y ordenarlas para que las futuras generaciones pudieran disponer de tan magnífico legado y conocimiento para el futuro. –hablando con sumo entusiasmo sobre su tarea en ese período.

Todos estaban absortos ante el testimonio de Alitza sobre su experiencia personal. Aquel grupo de personas, formado por individuos de diferentes edades, procedencias, y creencias religiosas, se reunían cada martes en la sinagoga para debatir sobre temáticas de actualidad relacionadas con lo moral, lo ético y lo religioso. Sin embargo, también se aprovechaba como centro social, entre ellos, para explicar experiencias personales, resolver dudas existenciales, compartir celebraciones, o discutir sobre aspectos que podían resultar polémicos en aquel particular entorno... tan variado.

-EL RESTO DEL CAPÍTULO CONTINUA EN LA NOVELA-

Capítulo 54 FALLECER, REGRESAR, Y ENTENDER

La *IANDS*, *International Association for Near Death Studies*, en *Seattle*, había organizado para aquel día, una de las largas y numerosas charlas con testimonios que en primera persona narraban sus propias experiencias cercanas a la muerte. El hecho de ser la asociación internacional más importante a nivel mundial sobre las ECM, normalmente facilitaba el éxito masivo de asistencia a sus convocatorias allá donde estas se hicieran, y aquella jornada, por supuesto, no fue una excepción.

– Algunas veces pienso que me pondrán una camisa de fuerza y me encerrarán por explicar lo que me sucedió. – una mujer de unos cincuenta y pico años estaba en aquella sala de actos explicando su propia experiencia ante el gran número de asistentes, la mayoría de ellos testigos también de experiencias similares – Cuando uno tiene una experiencia de este tipo, asimilar lo que nos ha sucedido hace que sea muy difícil seguir viviendo como si nada hubiera pasado. Yo fallecí, viví la experiencia, regresé y ahora tengo que volver a vivir en el mismo mundo que antes, pero con una perspectiva totalmente diferente. El problema es que la perspectiva de los demás no ha cambiado, sigue siendo la misma, y aquí está el verdadero problema para nosotros, y esto puede llegar a ser un verdadero infierno de incompreensión en nuestra vida, difícil de solucionar.

Eduardo Caniglia llevaba ya varios años colaborando como psiquiatra y psicólogo de apoyo para la *IANDS*, su rol se había centrado a lo largo de los años en intentar ayudar a personas como la anterior, dando técnicas y herramientas con las que saber cómo compaginar su nueva perspectiva después del regreso del otro lado, delante de un mundo que no había cambiado, produciendo una asincronía que podía provocar verdaderos trastornos psicológicos de difícil curación para cualquier individuo, por muy centrado que este pudiera estar.

Cuando acabó la jornada, ya en su despacho, el psicólogo argentino recibió la visita de una pareja que deseaban hablar con él por los numerosos problemas de relación que estaban teniendo después de la ECM que tuvo ella hace ya algún tiempo. Él no sabía cómo comprenderla, de hecho, no podía, y la relación entre ambos se estaba deteriorando hasta un punto de casi no retorno. La distancia sentimental entre los miembros de la pareja era tal que estaban contemplando un divorcio inminente,

no obstante, y como intento final, requirieron la ayuda de alguien como Caniglia, para poder guiarles en esa última tentativa sentimental común.

– De hecho, es muy difícil que usted intente entender una experiencia de este tipo que no ha vivido en sus propias carnes ni en su mente. Yo le aconsejo, como tarea más inmediata, que no intente comprender, lo que debe hacer es apoyar a su mujer aún cuando le parezca imposible hacerlo. –Caniglia se dirigía a aquel hombre de aspecto rudo y desaliñado, con la tez muy oscura, los ojos almendrados que denotaban un cierto origen magrebí, y una barba de tres días desarreglada, el cual quería salvar su matrimonio a toda costa, o eso parecía en un principio.

– Has visto como yo tenía razón, el doctor está en lo cierto, si queremos que nuestro matrimonio no acabe, si no lo queremos tirar todo por la borda, deberemos hacer un esfuerzo los dos, juntos, no sólo yo, como hasta ahora. – aquella mujer joven y delicada, parecía que más que hablar, seducía mediante las palabras con aquel acento tan embriagador.

En el leve instante que el psicólogo argentino se levantó un momento, para coger un dossier de orientación familiar desde un armario situado justo detrás de su mesa, dando por unos segundos la espalda a la pareja, y cuando menos se lo esperaba, notó como de repente algo se le enrollaba con fuerza alrededor de su cuello y desde su espalda empezaba a tensarse cada vez más y más, sin tiempo para reaccionar, con una presión tan grande y desmesurada que en pocos segundos dejó de sentir como ya no llegaba aire a sus pulmones.

La sensación de ahogo era terrible y al pobre médico argentino aquella presión lo estaba matando, lentamente, pero sin pausa, trágicamente, poco a poco iba perdiendo la consciencia, mientras de reojo observó el talante ahora serio de aquella fémica que unos minutos antes había sido tan amable y condescendiente, y ahora en cambio se había convertido en uno de sus crueles verdugos.

Cuando ya estaba todo perdido, cuando ya se había dejado llevar, rindiéndose ante aquella dramática situación, esperando el inevitable final de su vida, la puerta del despacho se abrió...

-EL RESTO DEL CAPÍTULO CONTINUA EN LA NOVELA-

PARTE QUINTA

Capítulo 62 BROOKLYN MON AMOUR

Jane trabajaba desde hacía varios meses en uno de los mejores hoteles de toda la ciudad, en pleno Manhattan el *Four Seasons* dominaba la urbe desde su imponente altura, las mejores vistas de *New York City*, nada extraña por otra parte en la famosa ciudad de los rascacielos. El hecho de ser madre soltera le complicó enormemente las expectativas de encontrar algo mejor, pero ahora tenía una boca que alimentar. El cargo de asistente de recepción del famoso hotel no estaba para nada mal pagado, sin embargo, los horarios se le hacían interminables e intensos para alguien como ella que había estudiado periodismo y, para ser sinceros, no llevaba en la sangre el oficio hostelero de contentar siempre con una sonrisa a los clientes y huéspedes, se lo merecieran o no.

Aquella tarde oscura y diluviana del otoño neoyorquino se cernía amenazante sobre el cielo de la ciudad, Jane como cada día al acabar su jornada laboral se dispuso a coger el metro suburbano más grande del mundo y el cual debía llevarla hasta Brooklyn. Media hora de escaso viaje entre las paradas de *Lexington* y *Nostrand* separaban el centro más bullicioso del universo de su tranquilo apartamento en el que vivía sola con su hijita de dos años.

Al llegar a su hogar, su madre, la señora *Margie*, la estaba esperando, siempre pensó que sin sus padres ella nunca hubiera conseguido tirar hacia adelante, ellos cuidaban de su niñita mientras trabajaba, aunque la mayoría de las veces, como en este caso, cuando regresaba a casa, *Billow* dormía ya plácidamente.

Los padres de Jane nunca le preguntaron a su hija por el padre de la niña, ella decía que fue un desliz de verano sin futuro ni solución, pero cuando se quedó embarazada no dudó en continuar adelante y disfrutar de la experiencia más bonita, dura e intensa que un ser humano puede llegar a vivir, el ser madre o padre.

– *Thanks mum! see U tomorrow and take care please.* – Jane despidiéndose de su madre hasta al día siguiente.

Una vez ya en casa, desde su pequeño pero coqueto apartamento, el ritual siempre era el mismo, aprovechaba para cenar algo rápido que

siempre traía del hotel, era otra cosa a tener en cuenta de su trabajo, la comida y la cena las tenía incluidas si ella lo deseaba, siempre gratis, luego se abría una botella de cerveza, y mientras descansaba en aquel sofá desgastado observaba un poco la televisión. Un rato después se dirigía hacia aquel gran ventanal y miraba como la noche iluminaba su ciudad. Estas vistas la relajaban lo suficiente hasta entrarle la somnolencia y acostarse junto a la niña de sus ojos, abrazándola hasta la mañana siguiente, siempre que Billow no se despertara antes claro.

Aquel sábado no le tocaba trabajar hasta el turno de tarde, por lo que decidió aprovechar aquella soleada mañana para disfrutar del día con Billow, así que decidieron dirigirse al parque más cercano para jugar con ella antes de ir a comer en alguno de los numerosos puestos de comida rápida que hay a lo largo de la *Brooklyn Avenue*.

El *Brower Park* es perfecto para ir con niños, sus amplias zonas ajardinadas y los numerosos columpios y toboganes hacen del lugar, un emplazamiento idóneo para que Billow juegue, se divierta y se canse lo suficiente como para poder comer luego tranquilamente.

Ser madre soltera implica que una no pueda descargar, compartir y compaginar esfuerzos con una pareja, por lo que todo recae al cien por cien sobre el único progenitor, sin pausa posible, y es aquí donde entra la estrategia de diversificar al máximo los “tempos” de cualquier actividad lúdica.

Mientras aquella preciosa niña rubia jugaba en la tierra con otros niños, haciendo castillos y formas abstractas varias, Jane la observaba con todo el cariño del mundo, era su centro, era su universo, respiraba por su hija, y no se podía imaginar la vida sin aquel pequeño y hermoso ser.

Todo estaba resultando perfecto hasta ese momento, Jane consultó un segundo, desde el móvil, el cuadrante de horarios del Four Seasons para planificar exactamente a qué hora deberían llegar a casa para no tener ningún retraso en su puesto de trabajo, pero cuando Jane levantó la vista, la niña ya no estaba delante suyo. Un enorme escalofrío le recorrió todo su cuerpo, unos gramos de desesperación surgieron de repente ante el miedo de que se hubiera perdido, o peor aún, que alguien se la hubiera llevado de allí.

-EL RESTO DEL CAPÍTULO CONTINUA EN LA NOVELA-

Capítulo 63 REVELACIONES

El *Lost Saint Bar* en Charlottesville, uno de los *meetings points* más conocidos entre los lugareños de la ciudad, considerado lugar ideal para tomarse unas copas y relajarse en buena compañía, entre amigos, después de una intensa y dura jornada laboral. Su larga barra entre paredes enladrilladas y cientos de botellas de licores varios, distribuidas a lo largo de una estantería que la recorría de punta a punta, fue el punto escogido por Frank Marshield para dialogar tranquilamente con Roger sobre los hechos acontecidos en la prueba de la semana anterior.

Aquel eminente doctor norteamericano, después de la misma, tuvo que ser ingresado de urgencias debido a las graves heridas provocadas por Mathilda. Unos días después, ya parcialmente recuperado, quiso quedar con el doctor Gilabert, y charlar distendidamente, con total confianza, más allá del mundo médico-científico en el cual ambos estaban siempre inmersos. Buscaba afianzar la complicidad que había nacido entre ellos, acabar de comprender todo lo sucedido y establecer los siguientes pasos a seguir.

– Todo esto es muy revelador Roger, confirma todos y cada uno de los puntos que ya sospechábamos, según le he entendido... –Marshield dando un largo sorbo a aquel vaso de whisky con hielo –...una vez atravesado el túnel de luz accedemos a un plano o dimensión paralela al que nos encontramos en nuestra actual vida, material y corporal, todos en un mismo lugar, pero en diferente realidad, en un universo digamos que...

-EL RESTO DEL CAPÍTULO CONTINUA EN LA NOVELA-

DOCUMENTACIÓN

Si te interesa y quiere tener mayor información sobre las investigaciones, informes, y documentos recopilados y tratados en esta historia, en el blog de SINE FINE (sinefinebook.com) tienes a tu disposición, entre otros:

[-Fundación Elisabeth Kübler-Ross](#)

[-DOPS Division Perceptual Studies \(Universidad de Virginia\)](#)

[-IANDS Asociación Internacional Estudios Cercanos a la Muerte](#)

[-NDERF Near-Death Experience Research Foundation](#)

[-El caso de Einz](#)

[-Criogénica](#)

[-Jose Miguel Gaona](#)

[-El Parlamento Mundial de las Religiones](#)

[Blog de SINEFINEBOOK.COM](#)

Muchas gracias por haberme dado la oportunidad que conozcas mi novela, espero que te haya gustado, y si tienes alguna aportación sea del tipo que sea, será siempre bienvenida. Agradeceré, si lo estimas oportuno, una reseña en la tienda donde lo hayas adquirido, como escritor independiente esto me ayudará a darle mayor visibilidad a la novela.

Por supuesto, te invito a visitar la web y/o conectarte a las redes sociales de SINE FINE.

Israel



WWW.SINEFINEBOOK.COM

FB.COM/sinefinebook

INSTAGRAM/TWITTER: [@sinefinebook](https://www.instagram.com/sinefinebook)